Instantaneas de nuestro viaje por Palestina e Israel

Primera noche en el hotel "New Regent" de Jerusalén

Un tanto desconcertadas nos encontramos reunidas, en la tarde noche de nuestra llegada, en el hotel. Nos habían aconsejado no salir a las calles de Jerusalén Oriental al oscurecer. Desde que estalló la "Intifada", el riesgo para las turistas es demasiado grande. ¿Y los taxis? Bueno, es perfectamente posible trasladarse en taxi a la parte occidental de la ciudad, sólo que la mayoría de los taxistas de la parte occidental de Jerusalén se niegan a viajar hasta la parte oriental. Una ciudad unificada con unas murallas invisibles que todos conocen.

Los únicos huéspedes que se encuentran alojados en el hotel somos nosotras. El número de mujeres que visitan Jerusalén ha disminuido sensiblemente desde el comienzo de la "intifada"; y la guerra del Golfo echó el resto. Tampoco hay muchas turistas que deseen alojarse en la parte oriental de la ciudad. El hotel ha sufrido fuertes pérdidas económicas por esa causa, y ha tenido que despedir a la mayor parte del personal. En compañía de un palestino nos atrevemos a dar un pequeño paseo. No pasó nada, pero se podía respirar materialmente la tensión que había en el aire. Y como todos los días y todas las noches, aquella noche también se produjeron detenciones en la parte ori ental de Jerusalén, y se registraron choques entre jóvenes palestinas y el Ejército israelí.

Centro de información e investigación para mujeres en la Palestina ocupada (Nablus)

Este centro, que fue fundado por Sahar Khalifa, escritora, y Rita Giacaman, profesora de la Universidad palestina "Bir Zeit", se ocupa fundamentalmente de la investigación femenina en los campos de la historia y la sociología. Las profesoras ofrecen a sus estudiantes la posibilidad de adquirir y aprender a manejar instrumental que les permita realizar un trabajo de investigación cualificado, y las motive para investigar y escribir sobre determinados temas. Desde hace poco tiempo editan también una revista, en la cual se publican los resultados de los trabajos de investigación femenina. Su objeto es lograr un intercambio intercultural en este campo.

Una estudiante nos cuenta: "Ultimamente he realizado numerosas entrevistas sobre el tema '¿Por qué las mujeres no suelen exigir su parte de la herencia?' El derecho islámico reconoce a las hijas las mismas partes de herencia que a los hijos. En las zonas rurales, sin embargo, la praxis familiar viene a ser que los hijos varones se repartan entre ellos la herencia, en tanto que las hijas no heredan nada, ya que más adelante se casarán. Son muy pocas las mujeres que protestan contra esta situación. En las entrevistas quedó claramente de manifiesto que temen los posibles perjuicios para el futuro. Si su familia llegara a romper los lazos con ella (una amenaza muy frecuente) como consecuencia de su exigencia, ellas carecerían completamente de vínculos sociales en caso que también fracasara su matrimonio o que el esposo muriera prematuramente. No podría contar en ese caso con ninguna ayuda por parte de sus hermanos y, como mujer sola, tal vez incluso con hijos, deberá hacer frente a una situación social muy difícil. Los resultados de mis investigaciones serán publicados en la revista.
Además, queremos plantear este tema en los comités de mujeres en los pueblos, con el propósito de ir modificando lentamente la situación."

"Mujeres de negro", los viernes entre las 13 y las 14 horas
Entre 60 y 70 mujeres se encuentran reunidas en la isla peatonal de importante un cruce de calles. Sus rostros están vueltos hacia la calzada donde circulan los vehículos. Cada una porta una "mano negra" con el eslógan "Alto a la ocupación (de Palestina)". Hay entre ellas mujeres de 20 y también de 70 años de edad. Proceden del campo político radical de la izquierda o del movimiento sionista. Se congregan allí en silencio o responden indignadas a los ataques verbales de los transeúntes o automovilistas. Se pueden escuchar voces en hebreo, inglés o alemán. Se reúnen en aquel lugar todos los viernes, desde el comienzo de la intifada. Tan sólo al principio de la guerra del Golfo faltaron durante tres semanas a su cita semanal a causa del desconcierto y confusión generales que se vivían.
La guerra del Golfo ha hecho cambiar muchas cosas en Israel. Ha provocado un claro giro político a la derecha en la población, con lo que a las mujeres pa lestinas, por ejemplo, se les reconocen aún menos derechos. Además se ha intensificado la política de establecimiento de asentamientos en los territorios ocupados. Esto ha significado un debilitamiento del grupo "Mujeres de negro", cuyas posiciones, sin embargo, no han variado - sus exigencias continúan siendo las de la terminación de la ocupación y el cese inmediato de la política de

asentamientos. Consideran que ésa es su obligación como mujeres israelíes, su contribución solidaria con la lucha de las mujeres palestinas. Por eso se encuentran todos los viernes, son insultadas como traidoras, putas de árabes y terroristas e incluso son agredidas físicamente. Se necesita mucho valor y conciencia individuales para concentrarse en este lugar. Pero, cada viernes viene también un hombre con un gran ramo de rosas y entrega a cada mujer una. ¡Un hermoso gesto de solidaridad!

Un asentamiento en la montaña

Se encuentra emplazado en medio de los territorios de la orilla occidental del río Jordán, alzándose como una auténtica fortaleza sobre la montaña: Un asentamiento judío en territorio palestino ocupado. Detrás de unas cercas de alambre de púas, de varios metros de altura, se encuentran las casas blancas uniformes; una torre de vigilancia con su dotación de soldados domina toda la zona; la entrada se encuentra fuertemente custodiada. El asentamiento, con sus 30 casas, parece bastante nuevo, los jardines y h uertos son todavía bastante áridos, en algún que otro punto se ve crecer algo verde y algún que otro árbol - por supuesto que todo esto sólo es gracias a la irrigación artificial (el nivel de las aguas subterráneas en Israel y Palestina ha descendido, a causa del regadío practicado en la agricultura, de tal manera que el abastecimiento de agua potable de la ciudad de Haifa no está asegurado).

Más abajo, en la falda de la montaña, se encuentran las poblaciones palestinas - ¿cuántos centenares de años llevarán allí? Sea como fuera, el caso es que estas poblaciones han quedado marginadas del circuito de regadío. A los colonos israelíes les son ofrecidas innumerables ventajas y facilidades con objeto de atraerlos a los territorios ocupados: viviendas a bajo precio, electricidad barata, menos cargas fiscales, puestos de trabajo... Toda una serie de ofertas realmente seductoras, mucho más si se tien e en cuenta la grave falta de viviendas y de puestos de trabajo que aqueja a Israel. Sin embargo, el miedo cunde entre los colonos. La mayoría sólo abandonan el asentamiento armados. Hace pocos días, un adolescente palestino de 14 años resulto muertó por los disparos que efectuó un colono israelí. Durante el toque de queda vigente para los palestinos, un colono cruzó el pueblo en su vehículo. Nadie sabe qué le hizo sentirse amenzado. El ca so es que se puso a disparar al aire, con tan mala fortuna que una de las balas atravesó la ventana de una de las casas más próximas, hiriendo mortalmente al joven palestino. El colono, por su parte, prosiguió su camino como si tal.

Desde una colina próxima se goza de una hermosa vista sobre la zona: uno, dos, tres asentamientos ya están construídos, un cuarto está en fase de construcción y, perdido en las brumas del horizonte, se vislumbra el contorno de un quinto asentamiento. Los asentamientos quedan enlazados mediante una carretera trazada casi con tiralíneas. Y según los deseos de Sharon y sus partidarios, el número de asentamientos deberá multiplicarse. Se necesitan urgentemente nuevas viviendas para los muchos inmigrantes que afluyen a Israel. Pero, ¿dónde va a quedar pueblo palestino?

Hakima

Hakima Abu Hikma es maestra de minusválidos y trabaja en el Instituto Sueco de Gaza. En septiembre de 1990 fue detenida en su domicilio, siendo encarcelada durante 5 meses en la prisión "Russian Compound" o "Moscobia", como también se la conoce, de Jerusal én. Su historia es similar a la de tantos otros presos, sólo que Hakima es uno de los pocos afectados que decidió hacer público su caso.

Fue detenida por varios soldados para un interrogatorio, según le dijeron. Tras el interrogatorio, sin embargo, la llevaron a una celda individual sucia y maloliente que posee el Servicio Secreto Israelí en aquella prisión, en la cual pasó 20 días.

A diario era interrogada -, seis, ocho, hasta doce horas. La amenazaron con detener a sus familiares (una prima fue detenida), la humillaron e incluso amenazaron con violarla.

Entre interrogatorio e interrogatorio le colocaban un saco sobre la cabeza o la introducían en el "armario": una celda de 75 cm x 75 cm, húmeda, fría y llena de excrementos, de modo que no podía ni sentarse ni recostarse contra la pared. Durante las tres semanas no pudo comer casi nada, dado que la comida era nauseabunda. Incluso el agua para beber tenía un olor repugnante y un color indefinible. Hakima perdió 18 kilos. No pudo cambiarse durante todo ese tiempo de ropa ni tampoco lavarse. Para su menstruación le dieron un algodón, por lo que tuvo que lavar sus bragas con el agua de beber.

Cuando al cabo de 14 días, Hakima no podía caminar a causa de la debilidad, un médico la obligó a beber agua hasta reponerse algo. A continuación prosiguieron los interrogatorios.

Sólo al cabo de 20 días fue presentada al juez, que decidió la prolongación de su detención, permitiéndole entonces ponerse en contacto con un abogado. Los cinco meses restantes a los que fue condenada, los pasó con otras encarceladas en una celda normal. Además, su familia hubo de

abonar 1000 shekel por su liberación. Según los informes facilitados por los presos y por las organizaciones defensoras de los derechos humanos, en las cárceles israelíes los malos tratos, así como las torturas psíquicas y físicas son algo habitual. Las dependencias del Servicio Secreto en la "Moscobia" son tristemente célebres por la brutalidad de los métodos de interrogación que allí se practican. Nadie tiene acceso a esas instalaciones si no es miembro de alguna de las unidades especiales del Servicio Secreto o un preso.

Centro de rehabilitación en Beit Sahour

En Beit Sahour, una pequeña localidad cerca de Belén, muchas personas se han negado durante bastante tiempo a pagar sus impuestos al Estado. Un Estado que no les reconoce ningún tipo de derecho, que les confisca sus tierras, que cierra sus escuelas, que o cupa militarmente sus azoteas y tejados y los aterroriza de modo constante y sistemático, con el propósito de hacerles imposible la vida en su propia tierra y país. A causa de este boicoteo, el Ejército israelí ha incrementado aún más sus acciones represivas. Innumerables casas, tiendas y pequeñas empresas fueron desalojadas por la fuerza, siendo encautads propiedades cuya valor supera en mucho el importe de los impuestos retenidos. En esta localidad, la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) ha abierto un Centro de rehabilitación para las víctimas de la intifada. Punto central de su actividad es la asistencia psíquica de los jóvenes que han sufrido heridas y lesiones como consecuencia de las acciones de las Fuerzas Israelíes, que les han provocado diversos tipos de deficiencias y minusvalías físicas. El Centro les quiere dar oportunidad de poder hablar su nueva situación personal y, tal vez, abrirles nuevas vías de formación escolar o profesional.

Khaled, un joven de 18 años, recibió un impacto de bala dumdum en un muslo cuando estaba tratando de ayudar, junto con unos amigos, a un hombre mayor herido. Quedó largo tiempo tendido en el suelo, herido, y su hermano menor estuvo sentado a su lado llorando. Cuando, por fin, fue ingresado en el hospital, ya había perdido mucha sangre. Allí tuvo que permanecer durante varias semanas, dado que sus nervios y huesos habían quedado afectados por la bala. Hoy día, al cabo de un año, su pierna aún no ha recuper ado la sensiblidad, debiendo caminar con ayuda de muletas Cuando nos acompañó en taxi a Belén, donde vive su familia, rogó al taxista insistentemente que no parara en las proximidades de las instalaciones o patrullas militares israelíes, dado que no puede correr. El taxista sólo cumple su deseo y para ante la puerta de su casa

a regañadientes. Normalmente, los jóvenes son traslados a sus domicilios en vehículos de las Naciones Unidas a fin de protegerlos de posibles agresiones por parte de las patrullas militares israelíes.

Federación Palestina de Comités de Acción Femenina

La federación palestina de comités de mujeres está intensificando sus esfuerzos en torno a la creación de proyectos que generen puestos de trabajo para las mujeres y contribuyan a la emancipación económica de Palestina con respecto a Israel. En algunas localidades se han puesto en marcha proyectos de actividades artesanas, en donde se elaboran objetos para uso diario, por ejmplo bolsas, bolsos o pañuelos de cabeza. En otros lugares se han iniciado proyectos de producción de mermeladas y zumos de fruta -, apoyados por el Día Mundial de la Oración. En todas partes secrean guarderías infantiles, en donde las mujeres pueden dejar a sus hijos mientras trabajan. Muchas veces, los hombres estánparados o en prisión, por lo que son las mujeres quienes debenocuparse del sustento de la familia.

Visitamos un taller de esmaltería en las proximidades de Jerusalén. Las escenas que serepresentan son escenas de la vida cotidiana y de la resistencia. Escenas, en donde las mujeres traen grandes cestos llenos de piedras a jóvenes enmascarados; en donde se congregan con grandes pancartas para formar una manifestación; en donde se transporta por las calles, con el símbolo de la victoria, a una de las mártires de la lucha. Estas imágenes son representaciones que nos resultan extrañas, pero simbolizan y dejan bien patentes la rabia, la tristeza y la esperanza de que se logren cambios.

La franja de Gaza

La primera impresión que obtenemos de la ciudad de Gaza es su pobreza. Unas especies de cobertizos y chozas con techo de hojalata sirven de alojamiento a muchas personas. Unos grandes bidones de petróleo o aceite bloquean las calles. Sólo las grandes call es pueden transitarse; las pequeñas, o están completamente bloqueadas o sólo tienen una pequeña salida que permite sólo el paso de una persona. De este modo, el Ejército ha hecho de Gaza una ciudad perfectamente controlable. La pobreza y miseria crecen. D e las 60.000 personas que trabajaban en Israel antes de la guerra del Golfo, tan sólo 20.000 han obtenido un permiso de trabajo para Israel. Por otra parte, la producción agrícola e industrial de la propia franja de Gaza está fuertemente limitada por decreto de las autoridades israelíes. Además, la intifada también

hace sentir sus efectos, por ejemplo al cerrar los comercios todos los días a mediodía. De noche, desde que se inició la intifada, rige el toque de queda desde las 20 horas hasta las 4 horas del día siguiente. Durante la guerra del Golfo, el toque de queda se amplió durante 43 días a toda la jornada, con la sola excepción de unas pocas horas para permitir a la población abastecerse de alimentos. Aparte del terrorpsicológico que ejerce semejante acción sobre los afectados, la economía ha sufrido sus efectos con toda brutalidad. En la agricultura, casi todos los cultivos se secaron por falta de regadío.
La franja de Gaza sólo la pueden abandonar aquellas personas - para trabajar o estudiar -, que estén en posesión de un permiso especial de las autoridades militares. Los puestos de control militar del Ejército israelí están repartidos por todas las carret eras de salida de Gaza, así como por toda la franja de Gaza misma. Uno tiene la sensación de encontrarse en el interior de un gigantesco campo de prisioneros. Visitamos a una familia con seis hijos en un campamento de refugiados.Pocos días antes de nuestra visita, la madre había sido atropellada por un jeep del Ejército israelí, muriendo a consecuencias de ello. El padre está parado. Tristeza y desesperanza dominan en la casa. En las casas vecinas podemos ver colgado la fotografía de esta mujer víctima del Ejército israelí, muerta durante la intifada - otra mártir más en la lucha.
Esta familia procedía originariamente de un pueblo palestino destruído por el Ejército israelí en 1948. Desde entonces viven en campamentos de refugiados, es decir, ya está creciendo la segunda generación que sólo conoce estos campamentos, con la esperanz a de poder volver algún día a su tierra de origen.
Unos metros más allá hay instalada una tienda de campaña. Los niños de esa familia lanzaron repetidamente piedras contra los vehículos militares que pasaban por allí cerca. Un día vinieron tropas israelíe s y dinamitaron la casa: la familia vive desde entonces en la tienda de campaña.

In'ash el Usra

Umm Khalil, fundadora del Centro para mujeres "In'ash el Usra" en la ciudad de Ramallah, es una mujer enérgica, que irradia una autoridad indiscutible e intangible. Sin estas propiedades, el Centro no habría llegado a desarrollar el amplio abanico de actividades que lo caracterizan. El Centro consta de una escuela de costura y labores de punto con innumerables máquinas, un salón de peluquería, una escuela de secretariado, una panadería, una biblioteca, una escuela de varias

clases y cursos, una guardería infantil y un Centro de acogi da para 136 niñas y chicas cuyos padres han muerto o están encarcelados. La intención del Centro es contribuir a la emancipación económica de Palestina con respecto a Israel. El 85 % de los gastos son sufragados con la venta de sus trabajos y productos: trabajos de costura y labores de punto, productos de panadería.
240 mujeres de los pueblos circundantes participan en los trabajos y la producción del Centro. Tratan de adquirir sus materias primas y materiales en Palestina, y encontrar luego mercados para sus productos fuera de Israel. El Centro concede mucha importancia a las antiguas tradiciones de Palestina, a las diferentes vestimentas, a la música y la literatura tradicionales. Por esta razón, una de las joyas del Centro es un pequeño museo dedicado a las tradiciones de la vida cotidiana. Umm Khalil nos cuenta c on orgullo sus actividades y trabajos para abrir el Centro. Pronto queda bien claro que su Centro no es un ejemplo de "trabajo social". Umm Khalil formula unos objetivos políticos muy claros, orientados hacia un Estado palestino autónomo; un Estado en el que las mujeres lleguen a jugar un papel decisivo. Ella ya ha emprendido los primeros pasos en esa dirección y estamos convencidas que no será frenar con facilidad. Una mujer optimista y valiente.